



Bomberos se afanan en sofocar las llamas que destrozaron un camión con semirremolque en la madrugada de ayer. :: LUIS CALABOR

## Un fuego provocado eleva a tres los ataques a una empresa de camiones de Trapagaran

Asetravi, la patronal vizcaína del transporte, pide al Gobierno vasco «amparo» por los reiterados ataques que sufren sus socios

:: RUTH QUEVEDO

**TRAPAGARAN.** Un nuevo acto vandálico ha golpeado a una empresa familiar radicada en Trapagaran. La mercantil se ha enfrentado a lo largo del último trienio a tres incendios «provocados», causantes de daños en nueve vehículos pesados y cinco semirremolques, que están siendo investigados por la Ertzaintza. Transportes Chus, que ocupa a unas 40 personas entre su oficina bilbaína y el pabellón-taller de 2.500 metros cuadrados en el Polígono Ugarte de la localidad minera, sufrió el último ataque a las 01.30 horas de la madrugada de ayer.

Según un portavoz de la Diputación, «el foco se originó en la cabina

de un camión con semirremolque tipo bañera que se encontraba vacío, resultando completamente calcinado y afectando al toldo que cubre la carga». El calor causó también daños a un segundo vehículo estacionado al lado. Una dotación de los Bomberos de Urioste se desplazó al lugar y logró al cabo de media hora sofocar las llamas con espuma y agua.

El historial de ataques se remonta a la Nochebuena de 2012 aunque parece haberse reavivado, ha relatado el gerente Arturo Fuica a EL CORREO. Hace sólo un mes, otro incendio similar registrado al amparo de la oscuridad calcinaba cuatro camiones y otros tantos semirremolques colindantes. Aquella vez, cuatro dotaciones de profesionales tuvieron que emplearse a fondo con apoyos llegados del parque de Artaza.

«No tenemos ni idea de quién puede ser. Al no existir ningún motivo, tampoco hay sospechosos –señala Fuica–. El fuego es provocado, pero nunca han cogido a nadie. Las cámaras captaron la primera vez a un hom-

bre entrando por la calle del centro y últimamente lo hacen desde la autopista. Podría incluso tratarse de un trabajo por encargo», razona el gerente. «Somos una empresa familiar con empleados de toda la vida, unos cuarenta asalariados, conductores y administrativos. Nunca hemos necesitado cambiar el nombre pues seguimos siendo los que éramos. Parece que esto molesta a alguien o que hay algún descerebrado que nos ha cogido manía. No encuentro otra explicación».

### «Brotos violentos»

Transportes Chus trabaja principalmente para la siderurgia, en trayectos cortos, «aunque también somos un operador logístico a nivel nacional, a menudo a través de subcontratas, porque si sale la flota propia tiene más gastos que ingresos». Fuica reconoce que no es la primera vez que «sufrimos amenazas en un sector muy atomizado, presente en todas las capitales donde hay puerto. Parece que nos tienen ojeriza porque nues-

tro personal está mejor que la mayoría de los autónomos, que facturan menos. No desconfío de ninguna persona en particular, pero tampoco me fio de nadie. A ver si es la última vez», dice con resignación. «Cuando empezó la crisis nosotros paramos unos 18 camiones y aún tenemos seis aparcados porque los vamos retirando, reponiendo y nos los queman. Ahora contamos con 36 vehículos en activo, pero los demás no se han regulado de la misma forma. Estamos los mismos, el trabajo ha bajado muchísimo y nos mordemos las uñas».

Por su parte, Leire Cartujo, secretaria general de la Asociación Empresarial de Transportes de Vizcaya, Asetravi, ha denunciado los «ataques continuados» que soportan sus socios en relación al «libre ejercicio de la actividad» y pidió «amparo» a las autoridades ante estos actos «premeditados». A tal efecto, la entidad mantendrá una reunión con el Gobierno vasco para solicitar la «máxima dedicación a estos brotes violentos que constituyen prácticas inadmisibles».